

Mensaje 71

Seattle, EEUU, 30 de agosto del 2004

Adwaitamrita varsini: La lluvia del néctar de la pura Consciencia sin dualidad, división, opuestos, opiniones, separatismos ni fragmentaciones.

Este es el otro nombre —no muy conocido— del *Srimad Bhagavad Gita* que te despierta del sueño de *bhakti*. *Bhakti* es generalmente entendido como un fácil sentimentalismo y una auto-complacencia emocional que nos facilita el lavado de cerebro a través de fantasiosas, fantásticas, entretenidas y emocionantes historias, conjeturas, misterios y mitologías.

El cerebro humano está atrapado en interminables fragmentaciones debido a sus ansias de permanencia, sus miedos a la impermanencia y a la matriz de conflictos-comparaciones-contradicciones que de ella surgen. La red misma de sistemas de creencias, emociones, autocompasión, credulidades, culpabilidades y sentimentalismos es perpetuada por esa misma fragmentación que se enfrenta a la situación. Esta fragmentación es *vibhakti*, significando la dualidad, la escisión, y la separación en la conciencia humana. La desaparición de esta *vibhakti*, de esta fragmentación, es el amanecer de *bhakti*, la plena Consciencia. El fin de la dualidad supone la aparición de la divinidad. La desaparición de la separación es la virtud de lo Sagrado. La separación del “pensador” de la red de pensamientos —es decir: la separación del “yo” del contenido de la consciencia— es el origen de perversiones y enfermedades, de penas y sufrimientos en todos los niveles de los asuntos humanos: el individual, el familiar, el social, el político, el económico, el nacional y el internacional. Todos los anhelos, miedos, apegos y dependencias son consecuencia de esta separación, de esta dualidad en la conciencia humana. “Dios” es la dualidad suprema. Cuando el “otro” desaparece, el “yo” desaparece. Esta es la verdadera “Divinidad”. Pero, ¿a quién le importa la Realidad? Para la mente y su locura, con el mito es suficiente. ¡Por esto dices: “Amo a Dios” y, sin embargo, por otro lado asesinas a seres humanos en tu búsqueda de poder y posesiones y matas animales para satisfacer tu paladar!

En el *Brahmasutra*, cuando un estudiante le pregunta al maestro: “¿Cuál podría ser la sabiduría más profunda para la humanidad?”, el maestro le responde: “El *advaita*, donde no hay dos”. Y entonces el maestro calla. No dijo: “¡Lo Uno es la mayor sabiduría!! En el momento que dices que hay “uno” allí arriba en el cielo, inmediatamente el otro, el “yo”, la obstinada conciencia egoica aparece en el cuerpo. Y todo el juego de metas y paradojas, ambiciones y ansiedades —¡que buen nombre para la avaricia y el miedo!— da comienzo con toda su podredumbre de delincuencias teológicas llamadas “religión”. Entonces empiezan las carnicerías en nombre del mismo y único “dios”. El aviador que lanzó la bomba atómica sobre Japón proclamaba que “dios” estaba sentado su lado y que le animó a lanzarla! ¡Oh Dios!

Son 108 versos en doce grupos de ocho versos siendo el decimoterceros un grupo en 12 versos que completa los 108, representando el siguiente fenómeno:

1. Esencia del Yo existencial, al que podemos acceder en un cuerpo humano.
2. Santidad del sacrificio de todas las metas.
3. Naturaleza de las *gunas* —los rasgos y tendencias—.
4. La trascendencia de las *gunas* —el estado de *gunatit*—.
5. La acción holística.
6. Estar “conectado” o “unido”.
7. La esencia del yoga.
8. El flash de la Inteligencia: la liberación de los opuestos.
9. Lo misterioso.
10. El sacrificio del conocimiento para que el saber sea.
11. La pureza en el vivir. Pura existencia, virtudes vitales.
12. Lo Inmanifiesto, Lo Incognoscible.
13. La energía de ecuanimidad.

En este mensaje 71 se presentan los fenómenos del I al IV totalizando 32 versos. El primer número delante del punto indica el capítulo, y el posterior al punto indica el verso. Así, 12.13 indica el capítulo 12, verso decimotercero.

1. Esencia del Yo existencial, al que podemos acceder en un cuerpo humano.

12.13 Aquel que no odia a ningún ser, aquel que es amistoso y compasivo, libre del apego a las posesiones, libre del “yo”, indiferente ante el dolor y el placer, paciente, es en la Totalidad.

12.14 Aquel que está conectado —el yogui— posee una consciencia siempre contentada y equilibrada, es firme en su entendimiento, con su corazón fijo en Mi —la Inteligencia Universal—, es indivisible de Mi y amado por Mi.

12.15 Aquel que no excita a los demás ni es excitado por ellos, aquel que está libre del movimiento del placer, de la envidia, del miedo y de la agonía, es amado por Mi —el Yo existencial—.

12.16 Aquel que no tiene objetivos, que es limpio, capaz, sin confusiones, que ha trascendido el estrés y las tensiones, libre de objetivos y comprometido es accesible a la Inteligencia Universal —Yo—

12.17 Aquel que ni se alegra ni se lamenta, que ni se aflige ni es codicioso, aquel que ha renunciado a lo bueno y lo malo y que, desde luego, no posee una conciencia fragmentada, vive en la Inteligencia.

12.18 Aquel que considera por igual a amigos y enemigos, aquel al que no le afectan ni el reconocimiento ni la desgracia, al que no perturban ni el frío ni el calor, ni el placer ni el dolor y está dispuesto a la soledad, es muy querido por Mi.

12.19 Indiferente a la acusación y al elogio, silencioso y sereno, contentándose con cualquier cosa, sin morada fija —viajando de un lugar a otro—, de conciencia tranquila y calmada, lleno de devoción y confianza, este hombre es amado por Mi.

12.20 Aquellos que honran fielmente esta ley inmortal descrita anteriormente, aquellos devotos y con la mente fija en Mi como lo Supremo, son sumamente queridos por Mi —*Purna-Chaitanya*, la Inteligencia universal—.

2. Santidad del sacrificio de todas las metas.

12.11 Pero si “tú” —la mente— no eres siquiera capaz de hacer esto, entonces, recurriendo a la devoción a Mi —la ausencia de mente— y abandonando todo meta, sé accesible a la acción holística y a la armonía y el equilibrio.

12.12 Practicar es bueno. Los conocimientos también son buenos. La disolución de los conocimientos en el propio saber a través del proceso meditativo es, por supuesto, bueno. Pero lo realmente bueno es el sacrificio de todas las metas. A ello le sigue inmediatamente una paz eterna.

4.19 Aquel que ha dejado a un lado los anhelos y objetivos en todos sus quehaceres habiéndose por tanto liberado de la carga del *karma* gracias al fuego —la no-elección— de la plena consciencia de “lo-que-es”, a él los hombres sabios le llaman sabio.

4.20. Habiendo abandonado todas las metas al actuar, habiéndose liberado de todo anhelo y dependencia, entonces uno desempeña las tareas sin esforzarse en absoluto, con una facilidad asombrosa. En una acción perfecta, el hacedor está “ausente”.

5.10 Cuando, abandonando la confusión, las acciones desplegadas se basan en la vacuidad del ego, uno nunca es contaminado de nuevo por el mal, del mismo modo que la hoja del loto no es tocada por el agua.

5.12 Aquel de conciencia no fragmentada —no dividida—, sin perseguir meta alguna, se adentra en la dimensión de una paz equilibrada. La conciencia separativa y fragmentada con emboscadas segundas

intenciones, está limitada a las actividades generadas por la agitación y los anhelos.

2.47. Recurrir a la acción está en “tus” manos —la mente—, pero sin embargo, su resultado corre a cargo de la Inteligencia Universal —y por tanto no está en tus manos—. Los frutos de la acción no deben ser jamás tu objetivo ¡sin que esto signifique que has de caer en la pereza u ociosidad!

18.23 La acción dictada por las *gunas*, sin poluciones mentales, realizada sin tendencia alguna a retener o aborrecer, sin buscar resultado ninguno, es, verdaderamente, considerada una acción pura.

3. Naturaleza de las *gunas* —los rasgos y tendencias—.

3.27 Las actividades son siempre realizadas por las *gunas*, las tendencias naturales y contenidos de la conciencia separativa. Y la matriz del ego-mente presume, en su confusión y estupidez, ¡de ser el hacedor!

3.28 Pero percibiendo la realidad, ¡Oh Arjuna —la mente—!, desaparece la aparente dualidad de la falsa división entre el pensador y el pensamiento emergiendo una absoluta e incondicional libertad.

3.29 Aquellos que no están despiertos a la naturaleza material del pensamiento —las *gunas*—, se enredan en el pensamiento y sus actividades. El perfecto conocedor no debería perturbar a esos tontos atrapados en la conciencia fragmentada.

13.29 Quienes directamente se dan cuenta de que el pensador —el “yo”-ego—es siempre producido y activado por la actividad de la naturaleza material y mecánica del pensamiento, obtienen una vislumbre del No-Hacedor —la Inteligencia universal, la Divinidad, Krishna—. (*OM Namó Bhagavate Vasudevaya*).

13.19 Ten presente que la naturaleza —energía— y sus manifestaciones materiales junto con el *Purusha* o Inteligencia universal —el espacio-vacuidad-eternidad existencial— no tienen comienzo y que esa transformación en las *gunas* es, gentilmente, permitida por la Naturaleza

13.20 La naturaleza es la responsable del ciclo de causas y efecto. La inteligencia reconoce la clasificación de las percepciones sensoriales realizada por el intelecto, como sensualidad —dolor y placer—.

14.19 Cuando la energía de la observación rehúsa escindirse en observador y observado, uno es liberado de las *gunas* —los contenidos de la conciencia— teniendo lugar una mutación debido al destello de comprensión —percepción— que trasciende los contenidos del aparato cognitivo alcanzando entonces Mi Ser —la Consciencia holística—.

3.33 Generalmente funcionamos desde las *gunas* —los rasgos y tendencias naturales—. ¡Incluso los sabios! Los seres son conducidos por las *gunas*; ¿qué conseguiremos reprimiéndolas?

4. La trascendencia de las *gunas* —el estado de *gunatit*—.

14.22 ¡Aquel que ha trascendido las *gunas* ni odia implicarse, ni se refrena, para liberarse de las *gunas*!

14.23 Entonces uno se halla asentado en la indiferencia y no es perturbado por las *gunas* al permanecer en un estado de pasiva observación respecto a su funcionamiento manteniéndose por lo tanto firme sin ninguna vacilación, como una roca en medio de la corriente.

14.24 Para él, dolor y placer son iguales. Mora en el estado natural de la existencia. Para él un terrón de tierra, una piedra y el oro son lo mismo. Para él, aquello que ama y aquello que no ama son iguales. Es calmo y firme y para él, insulto y adulación son lo mismo.

14.25 Para quien esta descondicionado, honor y deshonra son iguales y trata al amigo y al enemigo desapasionadamente. El renuncia a todos los objetivos de su educación. Puede decirse que una persona así ha trascendido los contenidos de su conciencia; es decir: se ha liberado de todos los contenidos aunque estos sigan estando disponibles para ser requeridos en el cumplimiento de las tareas cotidianas.

14.20 Cuando las tres *gunas* surgidas del cuerpo son trascendidas, uno se despierta al “residente no-hacedor”, la conexión con la eternidad existencial. Y esto supone ser liberado de la carga de nacimientos, muertes, decadencia y sufrimiento siendo accesible al espacio inmortal.

2.45. Ser consciente de las tres *gunas* nos libera de los reflejos condicionados que emergen de ellas. Y, por tanto, uno se halla eternamente establecido en el estado existencial natural de la ausencia de toda dualidad, en el cual los anhelos por adquirir y conservar han desaparecido.

2.46. ¡El mismo valor que tiene un pozo de agua cuando es inundado por el agua, es el valor de los Vedas cuando nos hallamos en el espacio del saber!

4.24 La Consciencia es el ofrecimiento y la oblación emanada por la Consciencia en el fuego de la Consciencia. La Consciencia es alcanzada por aquel que es consciente de todas sus acciones.